**Creyentes con convicciones**

Por su servidor Russell George

Si alguien ha experimentado una sacudida eléctrica, no hace falta advertirle que es peligroso tocar un cable pelado. El ya está convencido que no le conviene hacerlo. Así son las convicciones. Son creencias firmes. Es una creencia que no vamos a abandonar fácilmente.

Un creyente con convicciones no es fácilmente engañado. El no toma decisiones ligeramente. El no lucha tanto con la tentación porque tiene convicciones en contra de la inmoralidad.

Una convicción no va a quedar firme a menos que esté fortalecido por la razón. Tal vez un creyente nuevo diga, “Yo no hago esto porque los buenos creyentes no lo hacen”. Hasta que él sepa por qué no lo hacen, no es una convicción firme. Tal vez él escucha que los buenos creyentes se casan en vez de juntarse, no más. Con tiempo él se da cuenta que tienen razón. El se da cuenta de que el compromiso en juntarse es tan débil como una promesa escrita en la arena en la playa del mar. Después lee en Hebreos 13:4 “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”.

Es difícil tener convicciones si uno está guiado por la filosofía del mundo que dice que no hay normas morales fijas. Ellos no pueden decir con firmeza, “Yo sé que esto está bien o mal”. Al contrario, el creyente está seguro porque sabe que hay normas fijas. El está convencido por dos razones. Por estar al tanto con lo que pasa en la vida, él ve que va bien para los que hacen tal o cual cosa y que va mal para los que hacen lo contrario. Otra razón es que él acepta la Biblia como la autoridad. Así que, lo que es aprobado por Dios está bien y lo que es prohibido por Dios está mal.

El de tener convicciones contribuye a la integridad. La integridad, o ser íntegro, significa completo; que no falta nada de lo necesario. Por ejemplo, un ama de casa tiene una batidora. El aparato parece bien. Es limpio y parece nuevo. El motor funciona perfectamente bien. El único problema es que falta una junta. Sin la junta, no sirve. Entonces podemos decir que no es íntegro. Así es también con un joven que tiene una buena apariencia. Siempre se viste bien. Es amable y siempre tiene una linda sonrisa—pero—le falta auto disciplina. El no cumple con sus responsabilidades.

Sería imposible hacer una lista de convicciones que debemos tener. Hay convicciones positivas y negativas. Una convicción básica sería ser honesto. Bajo esto se puede hacer una lista larga de convicciones que involucran la honestidad.

Para los padres, es un desafío enseñar y establecer convicciones en sus hijos. Muchos jóvenes se desvían por el mal camino por la falta de convicciones. Muchas veces los jóvenes no se meten en la maldad por temor del castigo que recibirían de sus padres si lo harían. Son controlados por el temor, no más. Mil veces mejor sería si fueran controlados por sus convicciones. Así ellos tomarían sus propias decisiones en vez de ser controlados por sus padres porque no siempre van a ser controlados por ellos.

Muchas veces tenemos convicciones por observar, no más, lo que pasa en el mundo. Por un buen conocimiento de la Palabra de Dios nuestras convicciones están reforzadas. También, por leer la Biblia, vamos a tener convicciones que jamás tendremos solo por observar al mundo.

La Biblia exige la sumisión. Santiago 4:7 dice “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”. En I Pedro 5:5 leemos “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros”. En Mateo 11:29-30 Jesús dijo “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Es una convicción que dice, “Es mi deber y me conviene someterme”. Si lo hacemos de buena voluntad, no es gravoso. Bajo la sumisión vamos aprendiendo lo que es nuestro deber y lo que nos conviene. Lo que hacemos por tener convicciones, hacemos de buena voluntad. No es esclavitud.

¿Qué ejerce control sobre lo que usted hace? Hay gente en la cárcel porque rechazaron todo control sobre sus acciones. Hay los que son controlados por la ley y sus superiores. Anhelamos tener la libertad de tomar nuestras propias decisiones. Si tenemos convicciones, podemos. Jesús dijo en Juan 8:32 “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Otra vez dijo en el versículo 36 “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. Parece ser una contradicción hablar de ser verdaderamente libre y, a su vez, someterse a Dios. Si el someterse es por convicción personal, entonces es una decisión personal.

Muy afortunado es aquel que tiene convicciones bíblicas. Sirven para guiarle en el buen camino y hacia la felicidad.